

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al més
Núm. suelto 0'05 ptas.

Por la prensa nos hemos enterado de que el día de hoy era el señalado para inaugurar la Exposición artística en Roma en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la proclamación del reino de Italia como reino uno con su capital Roma.

Como católicos hijos sumisos del Papa, protestamos contra tal atropello y reiteramos nuestra sujeción al Vicario de Jesucristo en la tierra.

En justa defensa

Si la nauseabunda y repugnantísima

campana que hasta hace poco han venido realizando contra *Cruz y Espada* y contra sus redactores y colaboradores los sápatras de la gran Mauritania es de las que hieren en lo más vivo, en cambio la que se ha pretendido llevar á cabo, valiéndose de nuestro amigo Borrás, es de aquellas que forman época por la frescura con que ha sido representada la ya tan ruidosa como burda comedia.

Pase que los superhombres de la politiquilla desacreditada háyanse resignado á bajar de su elevado pedestal para murmurar y despellejar al prójimo, cual ridículas comadres: pase que por no encontrar armas de buen temple con que combatirnos en noble lucha, háyanse abajado hasta coger el lodo del arroyo para arrojárnoslo al rostro; pase que ciertas personas-dignas por otro lado, de todo respecto-echen por alto la sin hueso y charlen y aturdan nuestros oídos con sus cantos de chicharra importuna.

Todo esto nos importa poco, porque al fin y á postre no vienen á ser otra cosa que desahogos de almas... atribuladas.

Pero, lo que si nos importa es decir

bien alto, que nos parece el colmo de la frescura que para sincerarse ante la opinión pública menorquina de los cargos ó de las suposiciones que hiciera el señor Borrás en el suelto publicado en nuestro periódico y que tantas ampollitas levantó en ciertas epidermis, vengan á deshora los *bienes públicos* á gritar falsedades contra los redactores y colaboradores de *Cruz y Espada* que muy poco ó nada que ver tienen con el Centro de Buenas Lecturas de Alayor.

Bien claro se ha demostrado con el suelto que hemos dirigido á las redacciones de los periódicos *El Bien Público*, *El Grano de Arena* y *El Noticiero Popular* y que textualmente dice así:

«Heridos en lo más vivo por las declaraciones que firmadas por nuestro amigo D. Antonio Borrás aparecieron en EL NOTICIERO POPULAR, y sospechando, no sin fundamento, que dichas manifestaciones le habian sido rancadas á la fuerza ó poco menos, me presenté ante el señor Borrás suplicándole en nombre de los redactores de «Cruz y Espada» vilmente infamados en el remitido de referencia, que se sirviese explicarme todos y cada uno de los párrafos en él contenidos.

No se hizo de rogar nuestro amigo, y, con la sencillez que le caracteriza dignóse declarar:

1.º Que no fué sorprendida su buena fé con la publicación del suelto titulado «Interesante», inserto en el número 25 de «Cruz y Espada» correspondiente al día 25 de Febrero del corriente año (1),

(1) En el remitido publicado en este periódico dice equívocadamente que fué el día 19 de Febrero.

puesto que está plenamente convencido de que cuanto se le dijo es fiel expresión de la verdad.

2.º Que si firmó la carta dirigida al presidente del «Centro de Buenas Lecturas» no fué por iniciativa propia sino que obró bajo la amenaza que se le hizo al decirle que de no firmarla seria llevado ante los Tribunales de Justicia.

3.º Que es completamente falso que la redacción de «Cruz y Espada» se haya negado á publicar su rectificación por cuanto nunca lo ha solicitado desde que dejó la dirección del citado periódico.

4.º Que al enterarse del remitido inserto en el periódico que V. dirige, se convenció de que habia sido sorprendida su buena fé, por cuanto la introducción que precede á la rectificación y que no leyó creyendo que se trataba de la súplica que se acostumbra dirigir á los directores de periódicos en que se desea insertar algún remitido, es un conjunto de inexactitudes que reprueba con toda la energía de su alma porque está firmemente persuadido de que la conducta de los redactores de «Cruz y Espada» está en perfecta armonía con el catolicismo de que alardean y de que ninguno de dichos redactores se goza vengando agravios más ó menos imaginarios ni mortificando al prójimo con la más refinada caridad.

Ciudadela 20 de Marzo de 1911.

Por los redactores y colaboradores de «Cruz y Espada»,

JUAN CAVALLER PIRIS.

No creemos oportuno añadir ni una palabra más, por hoy. No pasarán muchos dias sin que volvamos á la carga para arrancar caretas y para poner las

cosas en su punto y sazón.

Esto no obstante, no queremos terminar estos renglones sin dar las consabidas palmaditas á nuestra entrañable *Voz de Menorca* y recordarle que aún quedan por contestar las palabras que le dedicamos en uno de los últimos números.

La Redacción.

Patrón de la Semana

San Esíquío, confesor.

Nació en Jerusalén, fué discípulo de san Gregorio Nazianceno. El Patriarca de Jerusalén noticioso de su gran virtud é instrucción le ordenó de sacerdote. Escribió homilias, historia eclesiástica, exposiciones del Antiguo y Nuevo Testamento y libros espirituales.

Por su mucha santidad y sabiduría le da el título de *divino* el monje Cirilo en la vida de San Eutimio, y los eruditos Bolandistas lo llaman *gran Doctor de la Iglesia Católica*. Murió en el año 434.

En la brecha.

VI

Los esfuerzos realizados por el caciquismo para evitar infiltremos en las inteligencias de los católicos menorquines el verdadero concepto de lo que es el actual partido conservador van á resultar inútiles. Tanto más empeño pondremos en desacreditarlo, en presentarlo tal como es, que no es más que un partido funesto para la Patria, cuanto mayor sea

el que pongan en adornarlo con virtudes que no tiene.

Estamos dispuestos á desenmascarar á dicho partido y á no dejar ocasión propicia.

Y conste, que lo que nos mueve á ellos nuestro catolicismo, importándonos nada que haya quien su catolicismo le mueva á lo contrario.

El liberalismo en todos sus grados es pecado y pecado de herejía y desafiamos al más pintado á que pruebe lo contrario.

Y siendo la herejía la antítesis del catolicismo, es evidente que el católico no puede ser liberal.

Aplicando esta doctrina á los partidos políticos no podrá negarse que un partido liberal es un partido hereje, y como un católico sin dejar de serlo no puede ser hereje, es evidente que un católico que no quiere renunciar á tal dignidad, que tiene como uno de sus más gloriosos títulos el serlo, no puede afiliarse, apoyar y defender y propagar un partido liberal.

Así es que nosotros que no queremos dar coces á la lógica, ni vender nuestra conciencia por el medro personal, ni engañarnos á nosotros mismos y menos á nuestros semejantes haciéndonos la triste é irrisoria ilusión de haber unido lo que no puede unirse, conciliado lo inconciliable, lejos de afiliarnos al partido liberal (conservador ó no) hereje, lo combatimos y lo combatiremos siempre con todas nuestras fuerzas.

Por esto hemos visto con disgusto que el joven abogado señor Simó salga á relucir el título de católico para vigorizar el funesto partido liberal conservador. El discurso que pronunció el día 12 del ac-

tual en el Círculo Monárquico de Mahón será todo lo conservador que se quiera pero de católico tiene tan poco que en ninguna parte se ve. Y es muy lamentable que este joven que confiesa *ser católico antes que político y por encima de la política* y dice tener *por uno de sus mejores títulos el de católico* distraiga sus energías en defensa de un partido no católico. Mucho más lógico, mucho más cristiano sería, señor Simó, que hubiera consagrado su prestigio, si es que lo tenga, al engrandecimiento del partido de Dios. Por de pronto hubiera evitado el resbalón que dió ante la Menorca católica con el discurso de referencia que en vez de ocultarlo muy hondo y cubrirlo con gruesa capa de tierra, para que nos enteráramos los que no le creíamos capaz de derrochar tanta *conserva*, se le dió publicidad.

Y tenga en cuenta el señor Simó, que no convence la razón que da para desmentir la consecuencia que nosotros sacamos de los principios enseñados en documentos pontificios. Dice el señor Simó que, porque siendo él conservador tiene por uno de sus mejores títulos el de católico, equivale á decir que es falsa la argumentación que apoyada en enseñanzas pontificias deduce que un católico no puede pertenecer á un partido liberal. Porque jamás el modo de obrar de un particular puede servir de norma, ni sentarse como principio para deducir una conclusión general. Si así fuera se seguiría una infinidad de disparates que seguramente la ilustración, que dicese tiene el Sr. Simó, no admitiría.

Quicus.

“La Voz de la Tradición”

Es el título de una importante publicación jaimista que se publica en Barcelona.

El número dedicado á los Mártires de la Tradición es, como dice “El Correo Español” «una verdadera obra de literatura confundida con el arte». Los grabados, que abundan, son interesantes.

Aprovechamos esta ocasión para felicitar á la citada revista y de un modo especial á su dignísimo Director el valiente diputado á Cortes y abogado D. Dalmacio Iglesias.

Claro y categórico

Entre los variados juicios y diversas opiniones que, referentes á nuestra minúscula revista *Cruz y Espada*, han llegado á nuestros oídos,—digámoslo francamente y sin rubor: poco favorables aquellas opiniones generalmente, y generalmente adversos los susodichos juicios;—aunque á todos y á todas hemos creído prestar la atención que se merece, nos la ha llamado de un modo especial el último *juicio* (hasta estas fechas,) á que hemos sido sometidos, cuyo *fallo*, más ó menos jurídico, es, en síntesis, el siguiente:

“*Cruz y Espada derriba, destruye; no edifica*”.

Digamos que el *juez* ó los jueces son personas competentes, integérrimas, incapaces de faltar á sabiendas á la verdad

á la justicia, católicos prácticos y católicos activos. Va sin decir que su *fallo* ha merecido y merece, sino nuestra conformidad, nuestro respeto.

Así se nos juzgará en Menorca, no por los anticatólicos, cuya opinión nos tiene perfectamente sin cuidado; sino por muchos, muchísimos católicos. Y esto,—concesámoslo sinceramente—nos apena; y es preciso que para seguir adelante apechemos al fundamento incommovible de nuestras afecciones y convicciones religioso-sociales.

Bisoños, reclutas de la última hornada, claro que, en lo que á mera forma se refiera, seremos unos inhábiles y desmañados; pero ¡vive Dios! no creemos que nadie pueda dudar de la nobleza, de la rectitud,—de la necesidad podríamos decir,—de nuestra empresa.

No edificamos. La frase tiene dos sentidos. ¿Quiere decirse con ella que no construimos fortalezas, propugnáculos, que sirvan de apoyo á la causa católica en España?.... Convengamos que, dicho así, nosotros somos de la opinión de nuestros jueces. Ciertamente que no aspiramos á tanto...; es decir: sí, aspiramos á tanto y á mucho más; pero con tiento, tiempo y paciencia y experiencia. Es preciso labrar los sillares antes de edificar el baluarte.

No edificamos... ¿Quieren decir que no rendimos culto á la piedad, ó, más corto y claro, que escandalizamos?.... Aunque, si escándalos hubo y hay, serán involuntarios, digámoslo en caridad á los concedores de ese, para nosotros desconocido, feísimo pecado, y presto y pronto estemos á la reparación, á la

enmienda, á la penitencia y, por ende, á la reprobación de la obra á la que dedicamos nuestros amores.

Que derriba y destruye, Cruz y Espada.... ¿Qué? Destruye la Obra católica?... *Derriba la fortaleza* que en Menorca ampara y sostiene al aguerrido ejército de la Fé de nuestros padres?.... Indudablemente esto se querrá decir,... en cuyo caso nuestra condena no podría ser más justa y necesaria.

Amantes, como el que más, de la claridad, pedimos, rogamos por Dios y por la Patria, que se nos hable claro. Sin dudas ni vacilaciones hemos bajado á la palestra periodística, y sin vacilaciones ni dudas hemos seguido y seguimos avante, y avante seguiremos.... mientras las voces que nos dirijan de retaguardia, y los juicios y fallos que de flanco nos lancen nuestros amigos, no sean claras, precisas, terminantes, categóricas.

Para tomar la fortaleza enemiga lo primero es acercarse á ella. A eso tiramos. ¿Vamos mal?.... Si la cosa solo á nosotros afecta, todo podrá reducirse á perecer (ó no) en la demanda. ¿Comprometemos la acción del ejército católico menorquín?... Désenos el *alto*: claro, categórico.

Cosme Pons.

UN OFICIO

D. Francisco Vidal, nuestro Director, recibió el siguiente oficio de la Sociedad «Centro de Buenas Lecturas»:

«Teniendo conocimiento la Junta de Consejeros de esta Sociedad que es V. el autor de un suelto publicado relativo á la misma en la crónica menorquina del Semanario «Cruz y Espada» n.º-25 de veinte y cinco Febrero último, y considerando que no solo es inexacto lo que el suelto citado contiene si que también el espíritu que lo informa; habiéndose además negado V. á comparecer ante aquella para oírle en defensa sobre el particular, á tenor de lo que establece la 3.ª atribución del apartado A del artículo 19 del Reglamento de este Centro, acordó por unanimidad en sesión de ayer expulsarle de este por estimar no es digno de pertenecer á él.—Dios guarde á V. muchos años—Alayor 22 Marzo 1911—El Director Juan Salort—Rubricado—Sr. D. Francisco Vidal y Nin.

Por de Pronto nuestro Director hace la siguiente rectificación:

Fué y es aún muy comentada la junta general para aprobación de cuentas que celebró el día 19 del pasado febrero «El Centro de Buenas Lecturas». Se insistió hasta que se consiguió, en que se aprobaran dichas cuentas, pero

no se presentó aquel día ningún justificante. Terminada ella hubo un pequeño incidente por la osadía que tuvo quien mostró mayor empeño en que se aprobaran de tratar de ridículo á quien usando de uno de sus derechos tuvo á bien pedir los justificantes. Aquel señor es íntimo amigo del Presidente de la Sociedad. Este no tuvo, con disgusto de los presentes, ni una palabra de censura para él.

FRANCISCO VIDAL

“El Universo” contra el Papa

“Un teólogo, examinando el artículo 11, podrá decir: ‘Aquí está malapreciado el hecho en que se funda esta tolerancia. Pero no podrá decir nunca: ESTE ARTICULO, CON SU TOLERANCIA Y TÓDO, ES ANTICATOLICO.’”

(“El Universo”, por la pluma de un sacerdote anónimo.)

DECLARAMOS QUE DICHO ARTICULO (EL 11) VIOLA LOS DERECHOS DE LA VERDAD Y DE LA RELIGION CATOLICA. Y ABIERTA LA ENTRADA AL ERROR, DEJA EXPEDITO EL CAMINO PARA COMBATIR LA RELIGION CATOLICA

(Protesta de Su Santidad Pío IX contra el artículo 11 de la Constitución vigente.)

Er toreo en Menorca

De tal *pué* calificarse la lidia que ha *venio* sosteniendo *er* periódico "Cruz y Espada" estos días en Menorca.

Describamos la *corría*. Antes de empezar nos fuimos *ar* *corrar* con *er* *ojeto* de examinar *er* bicho. ¡Que hermoso *é!* robusto, jordo, de pelo reluciente, berrendo en castaño, pitones bien *colocaos*, aplemo excelente, *mu* bien *plantao* y de raza noble; he aquí *er* toro ¿responderá su sangre á sus cualidades? ¿será valiente? Vamos á verlo.

La plaza está animadísima; público numeroso *la* *invadio*; la música toca su acostumbrada marcha; sale *er* *arguacil* *ar* frente de la cuadrilla de los cruz espadistas; qué cuadrilla! ¡qué capas y *vestios!* ¡qué lujo! Pide *er* *arguacil* la llave que le tira *er* presidente, la entrega y se abre *er* toril.

Sale *er* berrendo que trae la representación de *toa* una ganadería y *ar* principio ya vemos que no *é* *mu* ligero; después de *arguno* capeo que toma *er* bicho de mala gana, se dirijen á él los *picadores*, pero *er* toro no *quié* picas, huye y *é* tan manso que no hay manera de hacerle *tomá* varas.

En vista *dello* *er* presidente ordena se pase *ar* segundo tercio, pero como saca *er* pañuelo *encarnao* hay que foquearlo; *er* tambor y los clarines tocan y los ban-

derilleros se disponen á cumplir su *cometio*; se le pone *er* primer par y *er* cobarde no responde. Er público inquieto pide que *pá* escarnio de la ganadería se le pongan un par á la cola y *er* banderillero Toñico, siempre complaciente, se prepara *pá* ello; cita *er* toro, se quiebra y pone *lás* banderillas en la parte trasera *der* bicho que sintiéndose *molestao*, sin duda, le larga una tremenda coz que le derriba; van los demás *ar* quite, apartan *ar* animal y *er* banderillero *é* llevado á la enfermería sin más consecuencias.

Er público pide se lleven *er* toro *ar* corral por manso y cobarde; *er* presidente lo ordena y no podemos llegar á la *estocá*.

Hagamos un resumen de la *corría*. *Er* bicho precioso en lámina y pésimo en sangre. Los toreros espléndidos; son chicos que saben lo que se traen entre manos; son valientes, se adornan, se acercan *ar* cornúpeto, manejan *er* capote y los palillos admirablemente. Deseamos verles pronto con la muleta y que tal van las *estocás*.

Una advertencia tengo que hacer á fuer de compañero á los toreros alayorenses y es que abusando de su valentía extraordinaria se quedan á veces *ar* descubierto y si torear *algún* bicho que vaya *ar* burto puen ser cogíos y si la *caia* de Toñico no ha *traio* consecuencias, otra pudiera traerlas.

Un torero que fué bailarina.

¡FIRMEZA!

¡Nada de transigir! ¡Firme en el puesto
(como
soldado fiel en la trinchera!

¡Nada de pacto! ¡Transacciones fuera!
¿Es esta la verdad? ¡sigamos esto!

Debe hallarse el católico dispuesto
á morir abrazado á su bandera,
sin dar un paso atrás, que bien pudiera,
si huye el combate, perecer más presto.

¡A luchar con valor! ¡Venga el impío,
que el católico brazo se levanta
airado, á defender con fuerza y brio
los muros santos de la Iglesia Santa!

¡No hay temor ni os horrorice el duelo,
que morir por la Iglesia es ir al Cielo!

El Tío Cachiporras.

Persuadíos que todo lo demás es nada: El dinero es nada, la consideración es nada, la Prensa es todo. Teniendo la Prensa lo tenemos todo.

Gremieux.

La obligación de favorecer á la Buena Prensa, de difundir el periódico, es una obligación grave, aunque menos determinada que la de rezar el Breviario, predicar el Evangelio y administrar los Sacramentos.

Mr. Goutier.

Crónica menorquina

—A los desocupados, quisquillosos y .. molestos personajes que parece han dado en la manía de mortificar.... al prójimo que á sus ideales más ó menos quijotescos no se atiene, desde estas columnas les decimos: Que no acostumbremos amoldar nuestra linea de conducta al que dirán ó dejarán de decir nuestros gratuitos adversarios. Nos basta que estemos en la verdad para no retroceder un ápice del camino emprendido y reirnos de los planes caciquiles y de las pueriles amenazas.

El que no esté conforme con la doctrina sustentada por nuestro periódico libertad tiene para combatirla y discutirla desde las columnas de periódicos afines á sus ideales. Y el que se crea ofendido con nuestros escritos medios le da la Ley para vindicarse.

Acudan pues á estos medios si les da la gana, y si no.... les advertimos que ningún derecho tienen á pasarse por nuestra Redacción y perturbar la tranquilidad á que tiene derecho.

—Con suma satisfacción participamos á nuestros lectores amantes del glorioso S. José que va perdiéndose la costumbre de llamarle padre putativo. Confiamos que dejadas á un lado las prevenciones pronto será llamado por todos: Padre Virgen.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA

CRISTO Y EL REPTIL

Vae tibi Corozain! Vae tibi Bethsaida! quia si in Tyro et Sidone factae essent virtutes, quae factae sunt in vobis, olim in cilicio et cinere poenitentiam egissent.

(S. Mat. c. XI, v. 21.)

Y un reptil asomaba la cabeza achatada por la rendija de la logia y miraba con inquietud á todos lados como si temiera que alguna planta resuelta le impidiese salir de su agujero.

Y como no vió á nadie, se decidió á salir y empezó á arrastrarse cautelosamente, haciendo pausas en su camino y mirando con zozobra á la derecha, porque temía sin duda que de allí viniesen á sorprenderle en su avance y á contenerle en su audacia. Y cuando después de detenerse y de reconocer todo el espacio que abarcaban sus ojos no vió á nadie, avanzó, avanzó con más resolución, y llegó hasta la tierra sagrada, y subió sobre el ara santa, y volvió á mirar con inquietud y cuando el temor se disipó en el silencio empezó á subir por la Cruz y se acercó a los pies ensangrentados de Cristo, y tembló, tembló con medrosa zozobra, y otra vez volvió á mirar con recelo en torno suyo, y alentado con el reposo en que todo dormía, introdujo la achatada cabeza en las llagas divinas "que apagaron la sed de amor de doce siglos de ascetas" y agrandó la profunda herida por el hierro como si quisiera que el cuerpo del Redentor se desprendiese de la Cruz y cayera sobre la tierra.

Y rasgó sus carnes, y, rojo con su sangre, siguió subiendo, y enroscado en aquellas rodillas que se rindieron en el Huerto con la pesadumbre de nuestras

culpas. Volvió á mirar inquieto como si temiera ser sorprendido, y como no vió á nadie, avanzó resueltamente, abriendo un surco en las carnes del Redentor y dejando una línea cárdena en su cuerpo como la señal de su camino. Y llegó al pecho de Cristo y subió hasta el divino costado, y asomó la cabeza achatada á los bordes de la herida que abrió la lanza, y se detuvo y zozobró, y se enroscó para no caer, porque oyó una voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, y que parecía descender de las alturas. Y el reptil levantó la achatada cabeza, y sus ojos acerados y siniestros tropezaron con la mirada sublime y melancólica del Redentor agonizante y con la frente casi exangüe inclinada por el dolor; y de los labios amoratados volvió á salir la voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, que decía en medio del desamparo: "¡Tengo sed!" Y el reptil templó otra vez antes de penetrar por la llaga del costado para desgarrar las entrañas de Cristo, porque resonaron voces confusas cerca del ara santa.

Y en un grupo que se decía formado por discípulos del Maestro, y entre los cuales se destacaba la sombra de Judas, se murmuraba diciendo: "Sería imprudente arrancar al reptil del cuerpo de Cristo; basta con que por ahora se le impida devorar sus entrañas."

Y de otro grupo que confinaba con el de Judas, y que acaudillaba Barrabás, se oyó otra voz que decía: "Respetemos el cuerpo de Cristo y el cuerpo del reptil. ¿Por qué no igualarlos en el mismo derecho?"

Y con una voz semejante á un rugido

respondió una turba que avanzaba hacia el ara santa: "No, no; que entre el reptil á saciarse en las entrañas de Cristo y nosotros nos repartiremos esos despojos ensangrentados con los que nos está provocando, y abrasaremos su Cruz para que se ilumine el mundo con sus llamas"

Y los dos grupos, el de Judas y el de Barrabás, retrocedieron para dejar paso á la turba que quería completar la obra del reptil, y se juntaron y murmuraban entre sí: "Sería imprudente atacarlos en su empresa. Quizá después de saciados con la carne de Cristo podremos pactar con ellos una tregua y calentarnos juntos á las llamas de la Cruz que quieren abrasar"

Y la mirada del Redentor se nubló con la tristeza de la agonía y se inclinó más la divina cabeza, y por las sienes desgarradas por las espinas corrieron hilos de sangre y sus labios cárdenos murmuraron dulcemente: "¡Tengo sed!"

Y después irguióse lentamente la cabeza de Cristo, y brillaron con divino esplendor sus ojos y miraron por encima de los grupos de Judas y de Barrabás y de la turba deicida y abarcaron el horizonte como si buscaran á su apóstoles y sus discípulos; y de los labios trémulos salió una voz solemne y augusta como la que mandó que le siguieran á los pescadores que tendían las redes en las riberas del mar de Galilea, como la que predicó á la muchedumbre agrupada en la colina el Sermón de la Montaña, como la que calmó la tormenta al despertar en la nave, como la que ordenó a Lázaro de Bethania que saliera de la tumba, como la que amenazó con el fuego del abismo á Capharnaum... pero angustiada y triste como la que anunció en Gethsemaní la llegada de Iscariote. Y los ecos de las montañas repitieron esa voz que decía "¡Por qué me habéis abandonado!"

Y entonces algunos discípulos, que se despertaron sobresaltados al oír en el

fondo del alma los acentos del Maestro, avanzaron unos pasos y empezaron á levantar también la voz llamando á los discípulos de Cristo. Y de los grupos de Judas y de Barrabás salieron imprecaciones contra ellos porque querían arrancar el reptil de las entrañas del Redentor, y los llamaron "imprudentes," y "provocadores", y dijeron que venían á turbar la paz en que agonizaba Cristo á solas con el reptil.

Y la turba deicida rugió con más furia, y avanzó hasta el ara santa, y mientras el reptil se preparaba para penetrar en el cuerpo de Cristo, ella lanzaba piedras á su cabeza para clavar más las espinas en las sienes, y le daba hiel y vinagre de impiedades, y palabras apóstatas, y plumas que manchan el cieno le escarnecían diciéndole el "ave rex Judaeorum".

Y los discípulos que habían avanzado unos pasos y levantado valientemente la voz, estaban solos, y había quien conversaba silenciosamente con los grupos de Judas y de Barrabás, tratando de celebrar paces con ellos y con el reptil. Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: "¡Por qué me habéis abandonado!"

Y el sol iba desapareciendo del horizonte, é iba á empezar una noche pavorosa, y á temblar la tierra y á rasgarse el velo del templo; y los que no se atrevían á confesar á Cristo comenzaron á sentir que los abandonaba el que habían abandonado.

Y no aparecía nadie á arrancar el reptil del divino costado, y á rendir á la turba deicida y á aniquilar á los grupos de Judas y de Barrabás.

Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: "¡Por qué me habéis abandonado!"

JUAN VAZQUEZ DE MELLA.
De "El Correo Español"